

La plaza que está despierta

Fidel no está solo. La plaza se le quedó despierta. Primero entre acordes de amor patrio. Luego desde la intimidad a cielo abierto. Cuánta lealtad en cada gesto. La voz espontánea de cientos pudo acariciar el féretro. Hecho onda, su pueblo, una y otra vez vuelve hasta el remanso. Renuncia esas horas al común descanso. Porque no hay sueño. Para dormir no son estos tiempos. La vigilia es condición del alma, estado del pensamiento. El Comandante en Jefe ha vuelto desde el más acá. Justo desde el Salón Jimaguayú dirige su tropa de Agramonte. Nos lo quedamos completo.



El acompañamiento a las cenizas de Fidel transcurrió con el protagonismo de las voces populares. Antonio Batista cantó el infaltable tema *El Mayor*.



Entre remembranzas, contenciones y exclamaciones de tozudez por la Revolución trascendía la vigilia hasta el cierre de nuestro periódico.



Muchos llegaron con sus luces y apreciaron especialmente la interpretación de *Cuba, qué linda es Cuba*, por el Coro de Camagüey, niños de la enseñanza artística y la orquesta del Ballet Folklórico.